

Arte y naturaleza humana VI

Carlos G. Musso y Paula A. Enz

En este artículo nos dedicaremos a describir otros dos aspectos de la naturaleza humana: *la envidia* y *la falta primordial*, cuya exploración realizaremos a través del análisis de la obra *La cabeza de Medusa* (1597) del genial pintor renacentista Caravaggio.

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA OBRA

En esta obra, Caravaggio se retrata en la cabeza cercenada de Medusa, monstruo que —según la mitología clásica— poseía cuerpo de mujer, cabellera de serpientes y una mirada petrificante. Perseo se enfrentó a ella, utilizando el reflejo de su escudo para poder localizarla sin mirarla, y después la decapitó; luego empleó su cabeza petrificadora como escudo. Esta es la razón por la cual el autor eligió una rodela (escudo circular) como base para su representación. La obra está plagada de simbolismos relacionados con la *envidia*: la mirada torva (la envidia ve y desea lo ajeno), la expresión de ahogo en torno a su corona de serpientes —malos pensamientos— (la envidia termina por asfixiar a quien la experimenta, pues se enfrenta con la paradoja de que no puede dejar de mirar (desear) aquello que, por serle inaccesible, le ocasiona inicialmente tristeza, luego ira y finalmente resentimiento. En este cuadro, Caravaggio utilizó tonalidades verdes, ya que este es un color culturalmente vinculado con la envidia (véase el artículo “Hígado, hombre y cultura”). De ahí la famosa frase de Shakespeare: “la envidia es un monstruo verde que aborrece el alimento que lo nutre”. Asimismo, la cabeza sangrante de Medusa simboliza la carencia, la mutilación que el hombre percibe en sí mismo, y que es en parte el germen de la envidia, pues el hombre que envidia cree ver en *el otro* una completitud que él sabe que no posee y que ilusoriamente cree que *el otro* sí tiene y entonces él se la envidia (véase artículo “Arte y naturaleza humana IV”).

NATURALEZA DE LA ENVIDIA

La envidia, como su etimología lo refleja (lat. *invidere*), es el acto de observar algo ajeno y desearlo para sí, y que no necesariamente siempre posee una connotación negativa. Son ejemplo de esto último la palabra francesa *envier* (desear) o la expresión española “tener *sana envidia*”. En este contexto, la envidia puede ser un motor genuino para

la obtención de logros positivos. Sin embargo, el problema surge cuando aquello que se envidia se sabe o se considera inalcanzable, y entonces, en vez de reconocer esta situación (resignación, duelo), se desea destruir aquello que no se puede obtener o a quien lo posee; esta es la polaridad negativa de la envidia y se halla cerca de un sentimiento de admiración que no se tiene la capacidad de admitir, lo cual conduce a quien lo experimenta al resentimiento y la amargura (hiel).

ORIGEN Y CONSECUENCIAS DE LA FALTA PRIMORDIAL

El hombre se siente desolado a causa de una sensación de carencia, desgarramiento y mutilación que data de cuando —siendo aún un lactante— descubre dolorosamente que su madre es un ser distinto de él (angustia del octavo mes) y que su proximidad o lejanía no depende en realidad de su voluntad sino exclusivamente de la de ella. Es de esta forma como se registra en el ser humano, en su tierna infancia,



La cabeza de Medusa (1597) Caravaggio

la *primera falta o falta primordial*, a partir de la cual ya nunca más podrá sentirse plenamente completo. Surgen así en el ser humano recursos que intentan sustituir dicha falta, los cuales mitigan esta carencia aunque solo lo logran transitoriamente: la sed de *protagonismo*, la búsqueda del *reconocimiento* y el ejercicio de la *actividad creadora*. Con el *protagonismo*, el hombre cree ocupar el centro del mundo en el que vive y de esta manera resolver su falta, mas esta situación no solo es efímera (tras ella vuelve a experimentar la sensación de carencia primordial) sino que además lo lleva a la disputa por los lugares protagónicos, lo que conduce a la envidia y la rivalidad, tras lo cual se instala una dificultad para prestar atención a los méritos ajenos y realizarse a través de ellos. El otro recurso al que apela el ser humano para aliviar su incompletitud es buscar que personas o instituciones importantes reconozcan su mérito (*reconocimiento*); sin embargo, este también es transitorio, de modo que la dolorosa herida de la *falta primordial* vuelve a abrirse.

La otra alternativa del hombre es la de su realización en la confección de algo bien hecho y valioso, un logro creativo, que dé sentido a su vida más allá del reconocimiento. No obstante, este es asimismo un recurso transitorio que se opaca en las imperfecciones que todo autor encuentra en su obra cuanto más la examina (re-edición de la falta), de modo que el secreto último está en reconocer y tolerar (duelo) la carencia (“mirar a Medusa a los ojos”) y entender que la vivencia del *sentido de pertenencia*, la *amistad* y el *amor* son los estados más cercanos al del binomio primordial. Cuando todas estas instancias compensatorias de la *falta primordial* fracasan, se abre lamentablemente el camino a sustitutos espurios tales como la adquisición desmedida de bienes, los trastornos de la alimentación y las adicciones. Concluimos, entonces, que *la envidia* y *la falta primordial* son aspectos relacionados de la naturaleza humana que, según como se elaboren, pueden conducir tanto a la salud como a la enfermedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Chiozza L. Cuando la envidia es esperanza. Buenos Aires: Alianza; 1998.
- Chiozza L. Cuerpo, alma y espíritu. Buenos Aires: Libros del Zorzal; 2010.
- Chiozza L. Tres edades de la vida. Buenos Aires: Libros del Zorzal; 2010.
- Corominas J. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Barcelona: Gredos; 1970.
- Diccionario español-francés, francés-español. Barcelona: Océano; 2000.
- Musso CG, Enz P. Hombre, hígado y cultura. Rev Hosp Ital B.Aires. 2008;28(2):91-2.
- Shaffer P. Amadeus. 1984 (film)
- Varela Domínguez de Ghioldi D. Diccionario mitológico y literario. Buenos Aires: Artes Gráficas Bartolomé; 1952.